

LA SOLANA DE LAS PILILLAS: GÉNESIS DE LA VITICULTURA EN LA COMARCA DE REQUENA-UTIEL

Asunción Martínez Valle
Museo Municipal de Requena.

María Jesús Maronda Mérida
Parque Natural de las Hoces del Cabriel.

RESUMEN

El consumo de vino en la Meseta de Requena-Utiel está documentado desde el s. VII a.C. y los inicios de la producción en el V I a.C. En el yacimiento arqueológico de Las Pilillas¹ sobre grandes bloques de caliza se excavaron lagares para la elaboración del vino y junto a estos se construyeron bodegas y almacenes que forman los primeros testimonios de la arquitectura del vino. En Las Pilillas se inició la producción de vino en la Meseta de Requena-Utiel dando origen a una cultura del vino que permaneció viva en la antigüedad y ha continuado hasta la actualidad como un exponente de nuestra cultura y tradición.

PALABRAS CLAVE

Lagares rupestres, producción de vino, tradición mediterránea.

INTRODUCCIÓN

La comarca de Requena- Utiel se localiza en la parte más occidental de la actual provincia de Valencia. Es una meseta bien delimitada por sierras, por el N. (Negrete y el Tejo, con 1200 m. de altitud) y por el E. (las Cabrillas), y por el valle del río Cabriel por el S. y el O. Con una superficie aproximada de 2.100 km² está salpicada de lomas y cañadas que diversifican la gran llanura central que la identifica. Sus aguas se reparten en dos cuencas hidrográficas, el río Magro al N. y la rambla de Caballero (afluente del Cabriel) al S.

La también conocida como Meseta de Requena-Utiel podría considerarse una porción de la Submeseta Meridional Castellana de la que le separa el río Cabriel, que describe un arco excavado en la superficie tabular favorecido por la escasa dureza de los materiales, a una profundidad de 300 a 400 m. Con una orientación NO a SE y una altitud entre 600 y 900 m. sobre el nivel del mar, la Meseta de Requena Utiel tiene un clima mediterráneo de transición al Continental que caracteriza unos inviernos fríos y largos y unos veranos cortos y muy calurosos (Piqueras, 1990).

¹ El yacimiento arqueológico de la Solana de las Pilillas (Requena) es uno de los centros productores de vino más antiguos documentados en la Península Ibérica. Debido a su excepcionalidad ha sido declarado Bien de Interés Cultural en la categoría de Zona Arqueológica. Resolución de 25 de noviembre de 2011, de la Consellería de Turismo, Cultura y Deporte y BOE nº 14 de 17 de enero de 2012.

La unidad física de la comarca lleva pareja una unidad cultural desde la Antigüedad, donde se aprecia el cruce de diferentes influencias como consecuencia de ser una zona de paso entre la costa mediterránea y el interior peninsular.

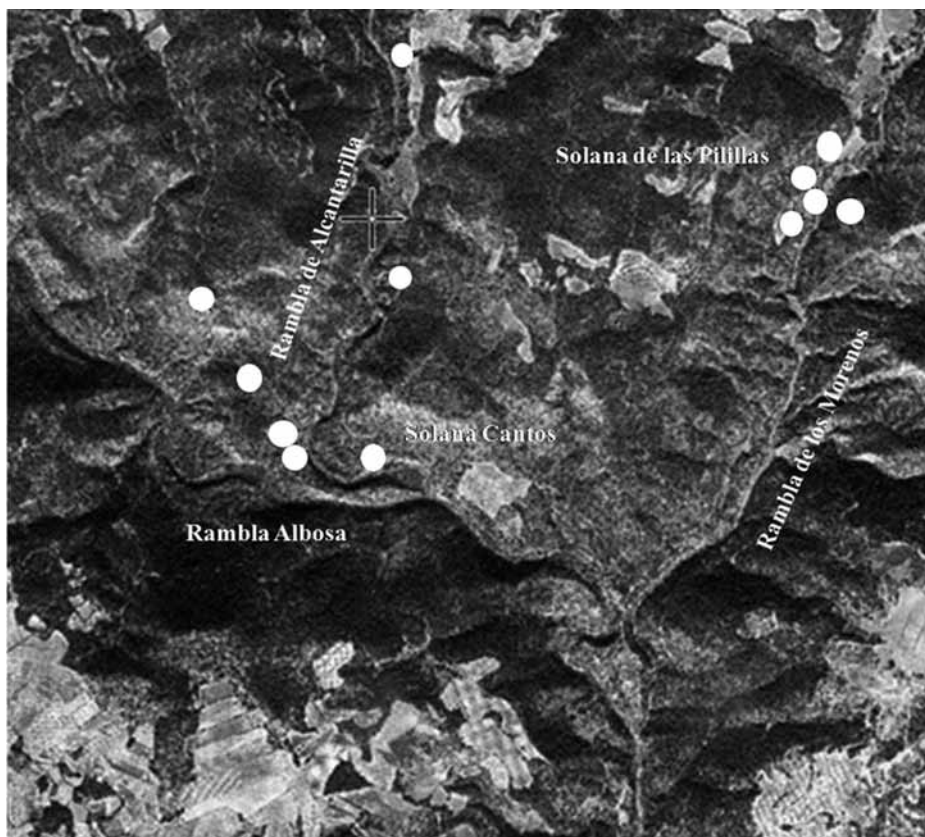
Los primeros indicios de poblamiento en la Meseta de Requena-Utiel datan del periodo Musteriense (entre 50.000 y 40.000 años B. P.) y se localizan entorno a la Rambla de los Morenos de Requena, donde en una terraza próxima a la fuente de los Morenos se han recuperado abundantes restos de industria lítica vinculada a homínidos nearthentales. Los siguientes testimonios constatados son del Musteriense Superior (12.000 años B. P.), siendo en ambos casos evidencias puntuales. Es en el tercer milenio a. C. cuando se ocupó totalmente la meseta de Requena Utiel, existiendo ya una continuidad en el poblamiento hasta la actualidad.

LA SOLANA DE LAS PILILLAS

El yacimiento de la Solana de las Pilillas constituye la primera evidencia arqueológica de producción de vino en la comarca de Requena-Utiel. Para la producción de vino en la antigüedad eran necesarias dos condiciones importantes: ecosistemas aptos para el cultivo de la vid y el dominio tecnológico de la transformación de la uva en vino. La producción va asociada a la existencia de viñedos lagares y bodegas. Los lagares son las estructuras construidas para pisar la uva y extraer el mosto y las bodegas los espacios para contener las tinajas en las que se fermentaba y se conservaba el vino. La identificación de estas estructuras y la existencia de ánforas son las que permiten afirmar la existencia de cultivo de la vid y la producción de vino local.

La llegada de los fenicios a la Meseta de Requena-Utiel, en el VII a. C, introdujo el vino entre las élites indígenas que debieron de consumirlo en ocasiones concretas como celebraciones religiosas, funerarias etc; en varios asentamientos de la comarca se pueden recuperar restos de ánforas que así lo testimonian (Moreno, 2010). Si bien el consumo de vino está plenamente documentado por los materiales cerámicos, al igual que ocurre en muchos poblados que tuvieron contactos con fenicios y griegos, lo destacable es la temprana incorporación a la producción con fines comerciales, perpetuándose desde ese momento como una constante económica y cultural hasta la actualidad.

En el término municipal de Requena, en el entorno de las ramblas de los Morenos y Alcantarilla (mapa 1), aprovechando grandes bloques de piedra caliza desprendidos de las montañas, se documentan una concentración de lagares y almazaras excavados en la roca, las llamadas “Pilillas”, unas para el pisado y la extracción del mosto que producía posteriormente el vino, y otras para la producción de aceite. Las prospecciones que se han realizado en el entorno de Las Pilillas han permitido localizar un total de 12 estructuras, de las que algunas ya eran conocidas (Argilés y Sáez, 2008).



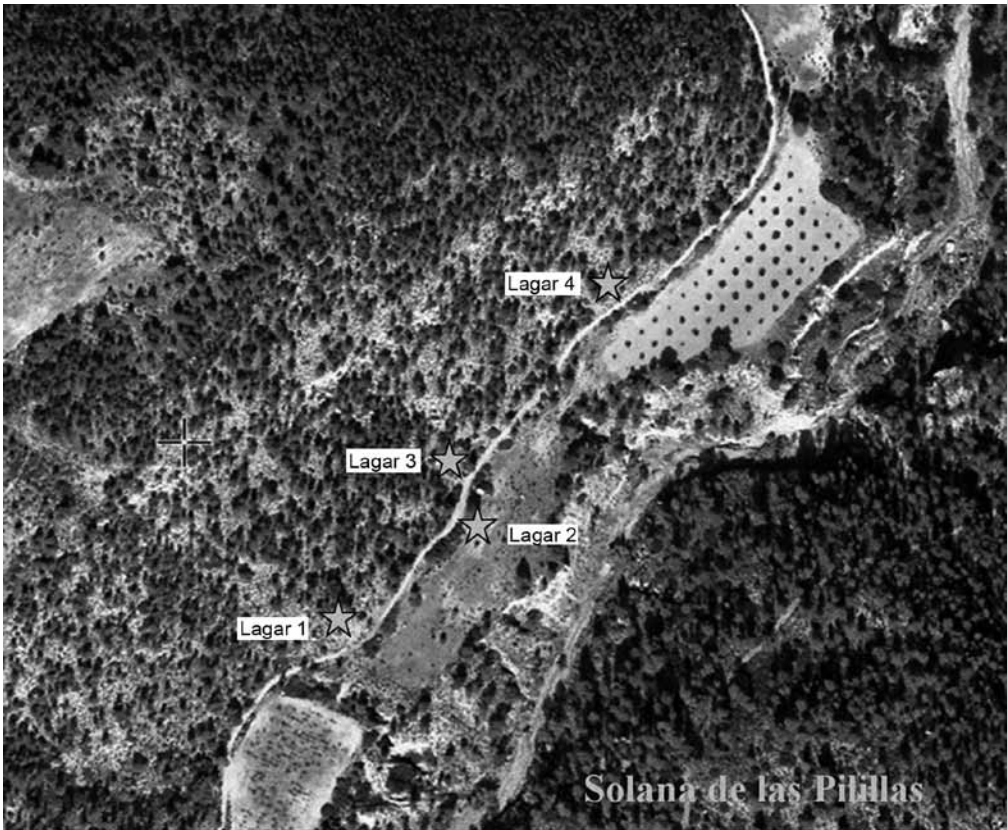
Mapa 1. Dispersión de "pilillas" en el entorno de las ramblas de Los Morenos y Alcantarilla

Las ramblas de los Morenos y Alcantarilla, están incluidas dentro del Parque Natural de las Hoces del Cabriel², forman parte de la subcuenca de la rambla Caballero, tributaria del río Cabriel, presentan profundos cañones de fondos planos y paredes verticales (de 4m. a 10m. de profundidad). Están formadas por materiales blandos miocenos, que aportan a este paisaje, densamente poblado por pinos y especies mediterráneas, un color y un aspecto característico.

En esta zona se da un microclima más cálido que en el resto de la Meseta de Requena-Utiel, lo que posiblemente justificó la localización de viñedos que permitirían más graduación en la elaboración del vino que en otras zonas más frías de la meseta central.

En el margen derecho de la rambla de los Morenos se sitúa el yacimiento de "La Solana de las Pilillas". Se trata de un yacimiento situado en ladera en él que se concentran 4 estructuras

² El Parque Natural de las Hoces del Cabriel situado en la comarca Requena-Utiel comprende parte de los términos municipales de Villargordo del Cabriel, Venta del Moro y Requena. Con una extensión de 31.446 ha. tiene al río Cabriel como eje vertebrador. (Decreto 115/2005, de 17 de junio, del Consell de la Generalitat, de declaración del Parque Natural de las Hoces del Cabriel).



Mapa 2. Distribución de los lagares de la Solana de las Pilillas.

talladas en la roca (mapa 2), “pilillas”, que cumplían la función de lagares. Hemos tenido noticias verbales de que se destruyeron dos lagares más cuando se pusieron en cultivo los campos que están junto al yacimiento.³

Estas estructuras se encuentran distribuidas en torno a un camino paralelo a la rambla de los Morenos y están separadas entre 22 y 100 m. de distancia. Dos pilas excavadas a diferente nivel y comunicadas por orificios permitían que por el sistema de pisado y decantado, el mosto pasase de la pililla superior a la inferior para su recogida y posterior elaboración del vino. Los cuatro lagares de las Pilillas presentan capacidades distintas, condicionadas por el tamaño de los bloques pétreos y algunas peculiaridades que los diferencian, como es el uso de prensas en algún caso.

En el año 1999, se realizó una primera intervención arqueológica por parte de la Universidad de Valencia. Se limpiaron las estructuras, se dibujaron y publicaron aportando las distintas capacidades que son 320 litros, 360 litros 400 l. y 1000 litros (Pérez Jordá, 2000).

3 La información procede de Juan Piqueras Haba, Catedrático de Geografía de la Universidad de Valencia.

Desde 2008, tanto el yacimiento, como el ámbito de las ramblas Morenos y Alcantarrilla son objeto de estudio⁴, realizándose hasta el momento dos campañas de excavación y la prospección de entorno. Las excavaciones arqueológicas para la futura musealización de la Solana de las Pilillas están permitiendo recabar más información, mejorar la interpretación del conjunto y recuperar material asociado a la producción de vino.



FIG 1. Nivel de ocupación ibérico del lagar nº 4.

En la campaña de 2008, en dos de estos lagares se documentó el nivel de ocupación de época ibérica, formado por un suelo de tierra apisonada, donde se encontraron cerámicas asociadas a la elaboración del vino (fig. 1). En la campaña de 2009/10 la elección de la zona de intervención se basó en la localización de la parte superior de un gran bloque calizo (el resto estaba cubierto por la sedimentación) con agujeros tallados y canaletas de origen antrópico visibles, que nos hizo suponer que se trataba de otro posible lagar, al que se adosaba un gran muro curvo.

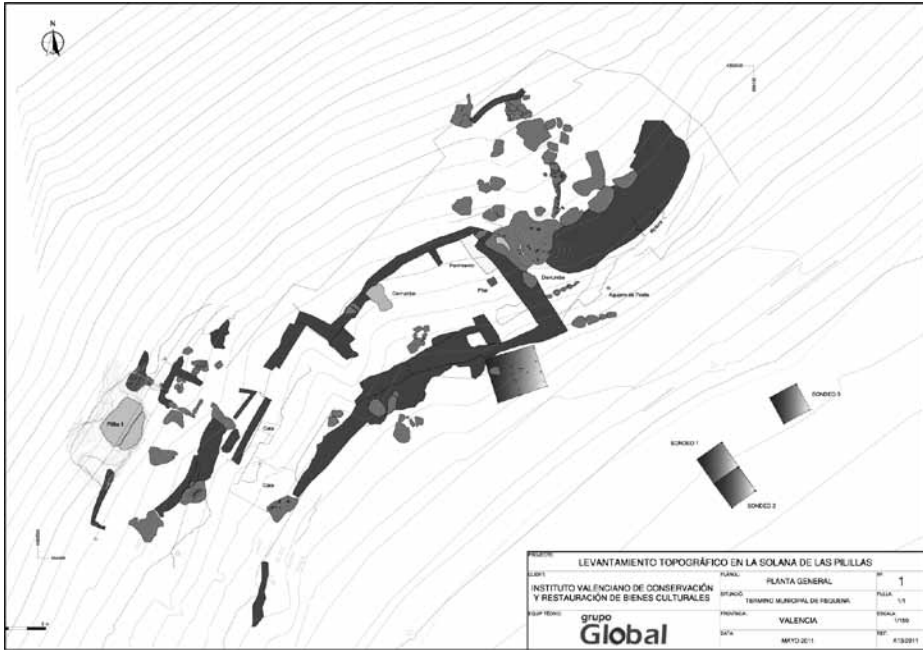
El siguiente paso consistió en la eliminación del sustrato vegetal y los depósitos de erosión superficial (importante dada su ubicación en ladera) y el derrumbe de la parte superior de las estructuras.

Bajo el nivel vegetal se documentó un nivel de amortización del yacimiento compuesto por tierra anaranjada, mezclada con gravas y cantos de calibre medio, con escasos restos cerámicos.

⁴ Los estudios arqueológicos están promovidos por el M.I. Ayuntamiento de Requena, el Parque Natural de las Hoces del Cabriel y el Instituto Valenciano de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Generalitat Valenciana.

Este nivel común a toda la superficie de la zona de intervención, tiene un espesor variable que puede alcanzar según zonas más de un metro de potencia, dado que ya, en este nivel se definen las estructuras que conforman este sector del yacimiento y que actúan como freno al deslizamiento de los aportes erosivos de la ladera.

La sedimentación bajo el nivel de abandono es variable en la extensión de la intervención.



Mapa 3. Planimetría final de la excavación arqueológica 2009/10.

El desarrollo de esta intervención arqueológica (mapa 3) ha definido 5 sectores que aunque forman un conjunto unitario poseen distinta funcionalidad:

- Sector 1: Lagar y plataforma de trabajo anexa.
- Sector 2: Sector de estructuras asociadas a la entrada al complejo.
- Sector 3: Zona de comunicación entre el lagar y la bodega.
- Sector 4: Plataforma superior norte.
- Sector 5: Bodega.

De esta última intervención arqueológica destacan las estructuras anexas al lagar nº 4 (fig 2). Se trata de diversos espacios que se relacionarían con el proceso y en que se encuentran en proceso de excavación.



FIG 2. Lagar nº 4.

En el sector 5 se ha localizado un edificio, de 10 m. de longitud x 9 de anchura, de planta con tendencia rectangular que se adapta a las curvas de nivel construido por muros de mampostería de mediano y gran tamaño trabados con mortero de cal. Este edificio, que interpretamos como la bodega del lagar nº 4 estaría dividido en dos espacios, uno exterior o patio que daría acceso al lagar y donde se han documentado carriladas que evidencian el transporte de carros y un espacio cubierto en el que se han recuperado numerosos fragmentos de ánforas y 10 de sus tapones de caliza que avalan la idea de que este espacio fuera un lugar donde se almacenaba el vino procedente del lagar.

Las intervenciones realizadas hasta el momento en la Solana de las Pilillas están ofreciendo datos importantísimos sobre la contextualización de los lagares rupestres ya conocidos. Las estructuras excavadas están asociadas a la producción de vino durante los ss. VI-V a. C.

A nivel superficial se ven restos de estructuras a lo largo de la ladera, entre el lagar 4 y el situado al este, el lagar 3, a una distancia de 300 metros, pero también incluso en las superiores, por encima de los lagares, y al otro lado del camino por lo que el yacimiento podría extenderse por una superficie de unos 6.000 m².

En la zona excavada no se han encontrado espacios de habitat, las estructuras documentadas están relacionadas con el proceso de producción del vino (almacén, accesos y lagar) y muros de contención que crean plataformas para ubicar los espacios de trabajo.



FIG 3. Vista de la excavación.

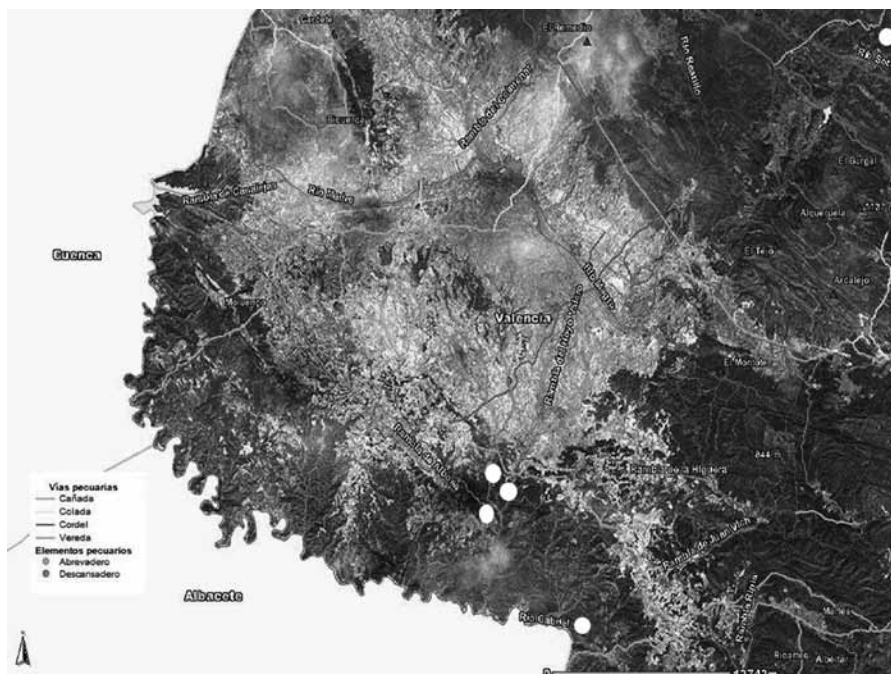
Este hecho plantea dos posibilidades:

- Los lugares de habitación están en la zona no excavada del yacimiento
- El hábitat es externo al yacimiento que solo se ocupaba durante el proceso de producción del vino.

La intervención actual ha definido un yacimiento difícil de interpretar por la intensa acción erosiva posterior a su abandono, pero nos define un complejo unitario compuesto de un conjunto de estructuras de 4 lagares, almacenes, plataformas de trabajo, accesos, etc. Todo parece indicar que el complejo productor de Las Pilillas estaría subdividido en núcleos de estructuras entorno a los distintos lagares, comunicadas entre si mediante plataformas de acceso en suave pendiente, dado el uso de carros para el aporte de la materia prima y la salida de la producción hacia los centros de consumo, aún por definir.

En este sentido, las prospecciones arqueológicas que se están realizando en el entorno están aportando interesantes datos sobre nuevos lagares rupestres y el poblamiento en época ibérica. Hasta el momento se han localizado nuevas “pilillas” (mapa 4) en la margen izquierda de la rambla de los Morenos, junto al río Cabriel en la aldea de Casas del Río. Fuera del espacio físico de la comarca de Requena Utiel y próximas al río Sot, en el término municipal de Sot de Chera, hemos tenido noticias de la existencia de un nuevo foco de lagares sin que podamos precisar más⁵.

5 Información proporcionada por técnicos de los Parques Naturales de Las Hoces del Cabriel y de Chera-Sot de Chera.



MAPA 4. Situación de “pilillas” en la comarca de Requena-Utiel y Sot de Chera.

La excepcionalidad del yacimiento de la Solana de las Pilillas, viene definida por el tamaño de este centro productor de vino, en un momento tan antiguo como el S. VI-V a. C.

La capacidad productiva estimada del yacimiento parece indicar al menos la distribución de su producción por un amplio territorio por medio de una densa red de caminos que se adaptarían a las vías naturales que han perdurado hasta la actualidad como veredas y cañadas reales.

El volumen de producción de vino necesitaría una amplia superficie de cultivo de vid, que se situaría en su entorno.

ESTUDIO DEL MATERIAL CERÁMICO⁶

El número total de fragmentos de piezas halladas en las campañas realizadas hasta la actualidad en la excavación de Las Pilillas asciende a 5.486. De estos 74 pertenecen a materiales no cerámicos; el número total de fragmentos de cerámica es pues de 5.412.

Cerámica de clase A:

Recipientes grandes: predominan las ánforas de las que disponemos de un total de 443 fragmentos de entre los cuales 3 son asas, 27 son fragmentos de bocas y 14 de bases; por el momento sólo tenemos 1 ánfora con su perfil completo. Tenemos además 107 tinajas, siendo 39 fragmentos de bordes, 33 de bases, de estas tinajas 65 están decoradas; un borde de lebes decorado y 9 fragmentos de lebes de borde cuadrado, todos bordes y 4 de ellos decorados.

⁶ Para el estudio y clasificación de los restos cerámicos se ha utilizado la tipología realizada por Helena Bonet y Consuela Mata sobre la cerámica ibérica del País Valenciano.



FIG 4. Camino de acceso al yacimiento.

En cuanto a los recipientes medianos, disponemos de un total de 201, 11 son fragmentos de bases, 78 son de bordes, 84 se encuentran decorados y 117 no lo están. 77 son fragmentos de tinajillas (3 fragmentos de base y 25 de bordes) y están decorados 54 fragmentos. Asimismo disponemos de un total de 25 fragmentos de botellas, 15 de ellos pertenecen a fragmentos de borde y sólo 4 fragmentos del total se encuentran decorados.

En lo referente a los recipientes de pequeño tamaño, disponemos de un total de 17 fragmentos, 10 de los cuales son probablemente caliciformes. De esos 17, 3 son fragmentos de base, 5 de borde y 10 se encuentran decorados.

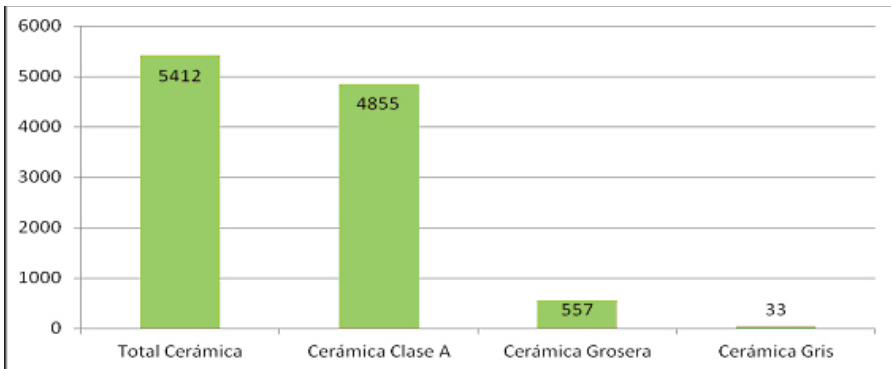


Tabla 1. Porcentaje de fragmentos cerámicos.

Además de todo ello, contamos con 21 fragmentos que son con seguridad caliciformes, 2 de ellos son bordes y 19 de los fragmentos se encuentran decorados. Tenemos 56 fragmentos de platos (9 de ala vuelta y 3 de ala plana). Dentro de los de ala vuelta, 2 fragmentos son de base, 6 de borde y 8 se encuentran decorados y dentro de los de ala plana, 3 son fragmentos de borde y 3 están decorados. Contamos además con 1 plato de ala vuelta de engobe total. Dentro de los 44 fragmentos que no pertenecen ni a los platos de ala vuelta ni a los de ala plana tenemos 4 fragmentos de base, 18 de borde y 37 se encuentran decorados.

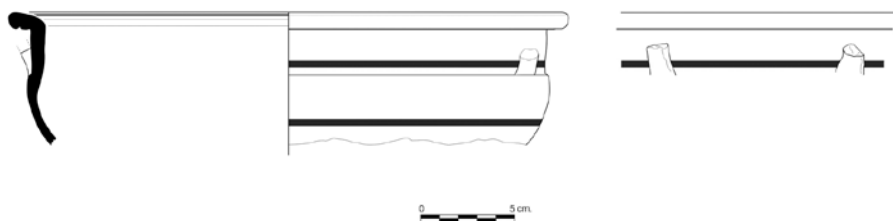


FIG 5. Lebes.

Contamos con 9 urnas, 7 de las cuales están decoradas y 39 fragmentos de tapadera (incluyen las 26 que pertenecen a ánfora), 3 de ellos bordes y 10 presentan decoración. Además de 4 fragmentos de tonel, 2 tejuelos y 1 mortero/mezclador.

Dentro de esta cerámica de clase A, 197 son fragmentos de base, 14 de ellos pertenecen a bases de pie diferenciado, anillado o destacado y 33 no presentan pie diferenciado. El resto de fragmentos no se puede determinar. En cuanto a los bordes, contamos con 288 fragmentos, de entre los cuales 30 son de ánfora. En los bordes de los recipientes de tamaño grande y mediano (tinajas, tinajillas, jarras, botellas) el tipo de labio más habitual es el subtriangular o con acanaladura incipiente sin llegar a ser de “pico de pato”.

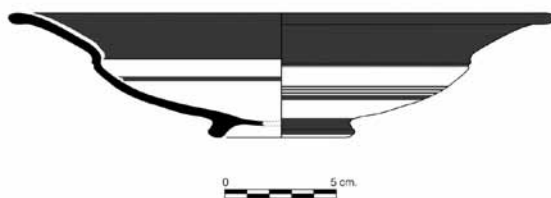


FIG 6. Plato carenado de borde exvasado

Cerámica clase B.

En lo referente a la cerámica de cocina o grosera disponemos de un total de 557 fragmentos, 50 de ellos pertenecientes al borde, 13 a la base y 1 al asa, el resto (489) son atípicos. Se diferencian 18 fragmentos de olla de cocina, 1 de plato/tapadera, 6 de escudilla/tapadera, 29 fragmentos de ollitas de cocina, 34 de botellita y 1 de tinajilla.

Cerámicas decoradas.

En cuanto a la decoración, 860 fragmentos están decorados, suponiendo el 15,9 % del total de fragmentos cerámicos. 167 fragmentos presentan la superficie tratada, tenemos 67 fragmentos con engobe, 43 fragmentos con decoración bícroma, suponiendo el 5 % del total de decoradas y 638 fragmentos con decoración monocroma, esto es el 74,2 por ciento del total de decoradas. Predomina la decoración de bandas o bandas y líneas (465 fragmentos), suponiendo el 54,1 % y los fragmentos que presentan otro tipo de decoración (círculos, arcos, ondas, molduras, engobe, etc.), aunque puedan tener también líneas y/o bandas, son un total de 79, el 9,2 %. Además 16 fragmentos presentan decoración incisa.

Se han hallado también un total de 33 fragmentos de cerámica gris, 8 de los cuales pertenecen al borde, 3 a la base y un total de 9 presentan decoración. Distinguimos 2 fragmentos de plato, 4 de ala vuelta, 1 de escudilla, 1 de caliciforme y 1 de jarra.



FIG 7. Copa bícroma.

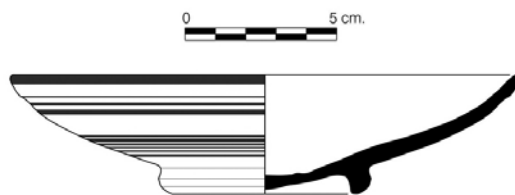


FIG 8. Escudilla decorada.

CONCLUSIONES

El trabajo realizado hasta la actualidad, solo permite una interpretación parcial de este importante enclave productivo; la falta del estudio completo de los materiales cerámicos (en curso en la actualidad) también condiciona la interpretación del conjunto. Habrá que contrastar los resultados que hoy presentamos como hipótesis con los resultados de las intervenciones futuras.

Según los datos aportados por las dos campañas realizadas en el yacimiento de Las Pilillas, todo parece indicar que la producción de vino se inicia en el S. VI a. C. Los materiales cerámicos recuperados en la campaña de 2008 pertenecen a tipologías producidas en los hornos cerámicos de Casillas del Cura (Venta del Moro) (Martínez Valle *et al*, 2001), aunque las ánforas reconstruidas en la última campaña, imitaciones de la forma R- 1, también de procedencia local, no se pueden adscribir con seguridad a este alfar, desconociendo por el momento el lugar de producción de las mismas.

La uniformidad cronológica de los materiales arqueológicos recuperados y las estructuras documentadas parecen indicar una única fase de ocupación a lo largo del S. VI-V a. C. (Martí *et al*, 1997).

A pesar de que la excavación del yacimiento está en la primera fase, parece indudable que un centro productor de vino de esta envergadura necesitaría además de las condiciones óptimas naturales para el cultivo de la vid, un modelo de organización política que permitiera el control de este centro productor, la creación y mantenimiento de una red viaria compleja que permitiera el abastecimiento de materias primas, la salida de la producción y la creación de una red comercial.

La inexistencia de fases de destrucción en el yacimiento, así como la escasez de materiales arqueológicos en los niveles de amortización, parecen indicar el abandono del yacimiento a finales del s. V a. C.

Otros yacimientos de la comarca documentan la continuidad de la viticultura unos siglos después del testimonio de las Pilillas. Así en Kelin (los Villares) se localizó, en una vivienda del s. III a.C., un almacén con casi un centenar de ánforas y pepitas de uva en lo que podría ser la casa de un comerciante de vino (Mata, 1997). Las cerámicas recuperadas en otros asentamientos de la comarca que se relacionan con los mitos báquicos y su iconografía son un testimonio más de esa producción y consumo.



FIG. 9. Copa de vino con iconografía dionisiaca (S. IV a. C.). Kelin (Caudete de las Fuentes)

La llegada de los romanos con motivo de la Segunda Guerra Púnica marcaría el inicio del declive de la cultura ibérica hasta fundirse con las tradiciones romanas, al igual que ocurrió en otras partes del Mediterráneo. Desde este momento los materiales y productos itálicos estarán presentes en los poblados ibéricos. Las ánforas itálicas vinarias y las copas campanienses sustituyeron a las formas griegas tan utilizadas en el periodo anterior.

A partir del siglo I a.C., la Comarca se pobló de *villae rústicae*, fincas dedicadas a la producción agrícola y al ocio de sus propietarios que temporalmente las ocuparían. La relación de las familias nobles de las ciudades vecinas con la población de la comarca se hace patente en las inscripciones funerarias recuperadas. En Requena, en dos de ellas, libertos de la familia de los Mesenii relacionan la comarca de Requena-Utiel con personajes importantes de la colonia de *Valentia*, ya que esta familia dedicó un templo a una divinidad en su foro (Corell, 1997); sus libertos y esclavos velarían por sus intereses comerciales en alguna de las villas de lo que hoy es Requena (Martínez Valle, 1998).

El arranque y posterior arado de un viña actual sacó a la luz un altar dedicado a Baco, del s. II d.C., en lo que fue una villa romana, muy próxima a los lagares ibéricos de las Pilillas. En este altar, que documenta el culto a la divinidad greco-romana más relacionado con la viticultura, un joven Baco derrama el vino sobre su pantera que con las fauces abiertas recibe el preciado líquido, una representación clásica de la iconografía báquica. Entre otros materiales que se exhumaron de forma casual hay un ánfora completa que todavía mantenía su cierre.

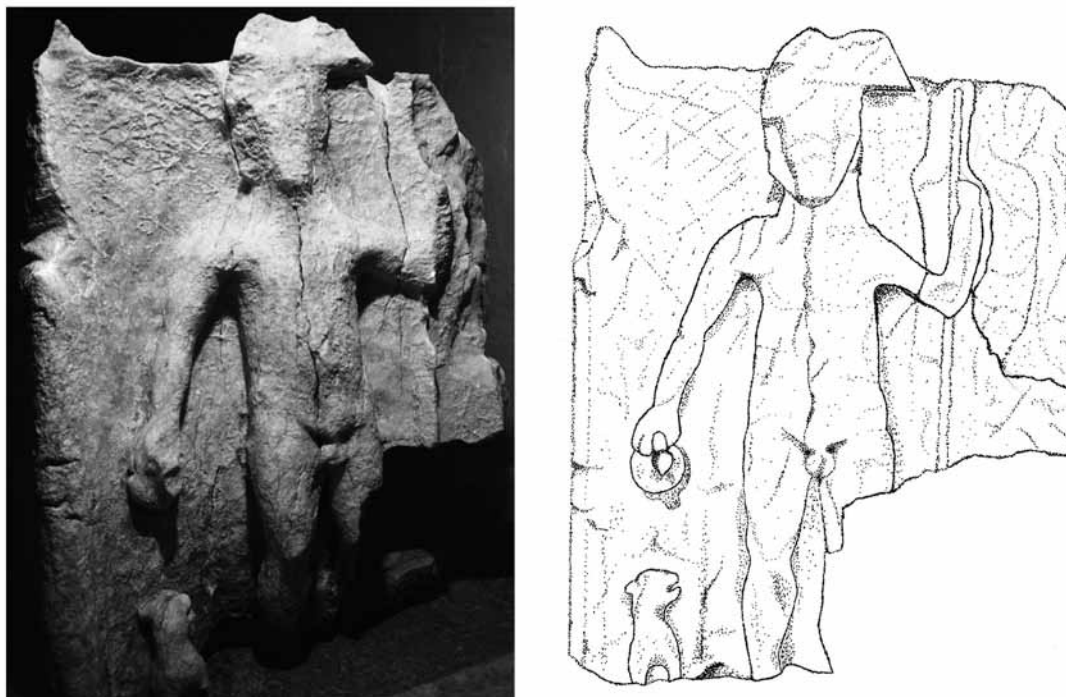


FIG 10. Relieve de Baco procedente de Campo Arcís (Requena)

Durante todo el bajo imperio y posterior época visigótica existe muy poca documentación sobre actividades económicas, aunque la viticultura debió continuar para el consumo y vinculada a la liturgia religiosa. La elaboración de vino se pierde con la llegada de los árabes, los cuales si bien no lo consumieron, en cambio continuaron con la producción de uvas para las pasas y la elaboración de postres. Con la reconquista cristiana y el abandono de la población islámica, la nueva población se hizo presente en la Villa a partir de mediados del s. XIII.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGILÉS, Vicente y SÁEZ, Vicente, *La Albosa requenense*. Caja Campo, Requena, 2008.
- CORELL, Josep, *Inscripcions romanes de Valentia i el seu territori*. Valencia, 1997.
- MARTÍ BONAFÉ, M^a Ángeles; MATA PARREÑO, Consuelo; VIDAL FERRÚS, Xabier, “La cerámica ibérica de la segunda mitad del s. V a.C. en los Villares (Caudete de las Fuentes, València): formas y decoraciones”, *Recerques del Museu d’Alcoi*, n^o 6, Alcoi, Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, 1997, pp. 49-60.
- Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, 1997, pp. 61-69.
- MARTÍNEZ VALLE, Asunción, “Nuevos hallazgos de inscripciones romanas en la provincia de Valencia”. *Saguntum*, 31. Valencia, 1998.
- MARTÍNEZ VALLE, Asunción, CASTELLANO CASTILLO, Juan José; SAEZ LANDETE, Antonio; CUARTERO MONTEAGUDO, Felipe; HORTELANO PIQUERAS, Laura, “Los hornos ibéricos de las Casillas del Cura (Venta del Moro, Valencia)” en Alberto José Lorrio (ed) *Los iberos en la comarca de Requena-Utiel (Valencia)*, Alicante, Universidad de Alicante, 2001, pp. 135-150.
- MATA PARREÑO, Consuelo y BONET ROSADO, Helena, “La cerámica ibérica: ensayo de tipología” en Joaquim Juan Cabanilles (coord.), *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, Serie Trabajos Varios, n^o 89, 1992, pp. 117-174.
- MATA PARREÑO, Consuelo *et al*, *El vino de Kelin*. Utiel, 1997.
- MORENO MARTÍN, Andrea, Cuando el paisaje se convierte en territorio. Aproximación al proceso de territorialización ibero en la Plana de Utiel (Valencia), ss. VI-II a. C. Tesis Doctoral, Valencia 2010.
- PÉREZ JORDÁ, Guillem, “La conservación y la transformación de los productos agrícolas en el Mundo Ibérico”, en Consuelo Mata y Guillem Pérez (ed.) *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre economia en el Mon Iberic*, Valencia, Universitat de València, Saguntum, n^o Extra 3, 2000, pp. 47-68.
- PIQUERAS HABA, Juan. Geografía de Requena-Utiel, Requena, 1990.